

ahí que las virtudes no se produzcan ni por naturaleza ni contra naturaleza, sino que nuestro natural pueda recibirlas y perfeccionarlas mediante la costumbre.³⁷

Además, de todas las disposiciones naturales, adquirimos primero la capacidad y luego ejercemos las actividades. Esto es evidente en el caso de los sentidos; pues no por ver muchas veces u oír muchas veces adquirimos los sentidos, sino al revés: los usamos porque los tenemos, no los tenemos por haberlos usado. En cambio, adquirimos las virtudes como resultado de actividades anteriores. Y éste es el caso de las demás artes, pues lo que hay que hacer después de haber aprendido, lo aprendemos haciéndolo. Así nos hacemos constructores construyendo casas, y citaristas tocando la cítara. De un modo semejante, practicando la justicia nos hacemos justos; practicando la moderación, moderados, y practicando la virilidad, viriles. Esto viene confirmado por lo que ocurre en las ciudades: los legisladores hacen buenos a los ciudadanos haciéndoles adquirir ciertos hábitos, y ésta es la voluntad de todo legislador; pero los legisladores que no lo hacen bien yerran, y con esto se distingue el buen régimen del malo.

Además, las mismas causas y los mismos medios producen y destruyen toda virtud, lo mismo que las artes; pues tocando la cítara se hacen tanto los buenos como los malos citaristas, y de manera análoga los constructores de casas y todo lo demás: pues construyendo bien serán buenos constructores, y construyendo mal, malos. Si no fuera así, no habría necesidad de maestros, sino que todos serían de nacimiento buenos y malos. Y este es el caso también de las virtudes:

LIBRO II

NATURALEZA DE LA VIRTUD ÉTICA

1. *La virtud ética, un modo de ser de la recta acción*

Existen, pues, dos clases de virtud, la dianoética y la ética. La dianoética se origina y crece principalmente por la enseñanza, y por ello requiere experiencia y tiempo; la ética, en cambio, procede de la costumbre, como lo indica el nombre que varía ligeramente del de «costumbre»³⁶. De este hecho resulta claro que ninguna de las virtudes éticas se produce en nosotros por naturaleza, puesto que ninguna cosa que existe por naturaleza se modifica por costumbre. Así la piedra que se mueve por naturaleza hacia abajo, no podría ser acostumbrada a moverse hacia arriba, aunque se intentara acostumbrarla lanzándola hacia arriba innumerables veces; ni el fuego, hacia abajo; ni ninguna otra cosa, de cierta naturaleza, podría acostumbrarse a ser de otra manera. De

³⁶ Así el término *ethikos* procedería de *ethos* «carácter», que, a su vez, Aristóteles relaciona con *ethos* «hábito, costumbre». También PLATÓN (*Leyes* VIII 792e) dice: «Toda disposición de carácter procede de la costumbre» (*πάν ἔθως διά ἔθους*).

³⁷ La costumbre es primordial en la adquisición de la virtud, pero la naturaleza desempeña también su papel en la capacidad natural para adquirir y perfeccionar las virtudes o vicios.

pues por nuestra actuación en las transacciones con los de-
 15 más hombres nos hacemos justos o injustos, y nuestra ac-
 tuación en los peligros acostumbrándonos a tener miedo o
 coraje nos hace valientes o cobardes; y lo mismo ocurre con
 los apetitos y la ira: unos se vuelven moderados y mansos,
 otros licenciosos e iracundos, los unos por haberse compor-
 20 tado así en estas materias, y los otros de otro modo. En una
 palabra, los modos de ser surgen de las operaciones seme-
 jantes. De ahí la necesidad de efectuar cierta clase de activi-
 dades, pues los modos de ser siguen las correspondientes di-
 ferencias en estas actividades. Así, el adquirir un modo de
 ser de tal o cual manera desde la juventud tiene no poca im-
 25 portancia, sino muchísima, o mejor, total³⁸.

2. *La recta acción y la moderación*

Así pues, puesto que el presente estudio no es teórico
 como los otros (pues investigamos no para saber qué es la
 virtud, sino para ser buenos, ya que de otro modo ningún
 beneficio sacaríamos de ella), debemos examinar lo relativo
 30 a las acciones, cómo hay que realizarlas, pues ellas son las
 principales causas de la formación de los diversos modos de
 ser, como hemos dicho.

Ahora bien, que hemos de actuar de acuerdo con la recta
 razón es comúnmente aceptado y lo damos por supuesto
 (luego se hablará de ello, y de qué es la recta razón y cómo
 1104a se relaciona con las otras virtudes)³⁹. Pero conveníamos,
 primero, en que todo lo que se diga de las acciones debe de-
 cirse en esquema y no con precisión, pues ya dijimos al

³⁸ ARISTÓTELES, como Platón, insiste varias veces en la importancia de la educación para la adquisición de las buenas costumbres (cf. II 2, 1104b13; X 1, 1172a21-25).

³⁹ Todo esto será objeto de una larga discusión en el libro VI.

principio que nuestra investigación ha de estar de acuerdo
 con la materia, y en lo relativo a las acciones y a la conve-
 niencia no hay nada establecido, como tampoco en lo que
 atañe a la salud. Y si tal es la naturaleza de una exposición⁵
 general, con mayor razón la concerniente a lo particular será
 menos precisa; pues ésta no cae bajo el dominio de ningún
 arte ni precepto, sino que los que actúan deben considerar
 siempre lo que es oportuno, como ocurre en el arte de la
 medicina y de la navegación. Pero aun siendo nuestro pre-
 10 sente estudio de tal naturaleza, debemos intentar ser de al-
 guna ayuda.

Primeramente, entonces, hemos de observar que está en
 la naturaleza de tales cosas el destruirse por defecto o por
 exceso, como lo observamos en el caso de la robustez y la
 salud (debemos, en efecto, servirnos de ejemplos manifies-
 15 tos para aclarar los oscuros)⁴⁰; así el exceso y la falta de
 ejercicio destruyen la robustez; igualmente, dañamos la
 salud o bebemos en exceso, o insuficientemente, dañamos la
 salud, mientras que si la cantidad es proporcionada la pro-
 duce, aumenta y conserva. Así sucede también con la mode-
 ración, virilidad y demás virtudes: pues el que huye de todo²⁰
 y tiene miedo y no resiste nada se vuelve cobarde; el que no
 teme absolutamente a nada y se lanza a todos los peligros,
 temerario; asimismo, el que disfruta de todos los placeres y
 no se abstiene de ninguno, se hace licencioso, y el que los
 evita todos como los rústicos, una persona insensible. Así²⁵
 pues, la moderación y la virilidad se destruyen por el exceso
 y por el defecto, pero se conservan por el término medio.

⁴⁰ Éste es el llamado método dialéctico que va de lo más conocido a lo menos conocido: en efecto, las cosas del cuerpo son más conocidas que las del alma.